
D. 25 del tiempo ordinario / C

Vivimos en una sociedad que valora excesivamente lo material, tener frente a ser, lo externo frente a lo interno. Pero, ¿cuál es el verdadero valor de todo esto? ¿qué nos aportan las riquezas? ¿son fuente de la felicidad? Cuando cada domingo los cristianos acudimos a la iglesia para celebrar la eucaristía, incluso algunos diariamente, implícitamente manifestamos que queremos llenar nuestro corazón con otro tipo de valores. No es posible unir en una misma escala de valores a Dios y al dinero. Las lecturas y las oraciones de la misa de este domingo ahondan en esta idea dándonos la luz necesaria para asimilarla y que el mundo no nos imponga sus criterios.

*** NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO**

Jesús en el evangelio que hoy se proclama es muy tajante: “Ningún siervo puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y al dinero”. ¿Cuál es la razón que impide que ambas realidades puedan dar simultáneamente sentido a la existencia de una persona? El camino por el que te lleva el dinero es muy diferente del camino por el que te conduce Dios. No es que tengan puntos coincidentes o sean paralelos como si se pudiera pasar de uno a otro. Todo lo contrario: son caminos opuestos.

Quienes sirven al dinero

La primera lectura nos muestra el *modus operandi* de quienes idolatran el dinero. Son egoístas, sólo piensan en enriquecerse, incluso robando o engañando a los demás: “despojáis a los miserables”; “disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa”.

Quienes sirven a Dios

Dios propone un camino muy diferente para ser feliz: “has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo” (oración colecta). Lo que nos llena de verdad, lo que nos hace mirar el mundo con otros ojos, lo que nos hacer ser realmente personas, es el amor. De modo que, quien vive invadido por el amor no es egoísta, no busca riquezas, no engaña a sus semejantes, como dice san Pablo: “el amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra

de la injusticia, sino que goza con la verdad; disculpa sin limites, cree sin limites, espera sin limites, aguanta sin limites" (1Cor 13, 4-7).

* CÓMO HACER UN USO CORRECTO DEL DINERO

Pero la realidad es que no podemos vivir sin dinero: cada día lo necesitamos para comprar comida, ropa, pagar el agua o la luz que usamos... Por tanto ¿cómo conjugar el "no podéis servir a Dios y al dinero" con el necesario uso del dinero que se da en la vida? Jesús no pretende que no tengamos dinero. Jesús quiere que no sustentemos nuestra vida en el dinero, que no lo tengamos como un ideal, que lo consideremos como un valor importante de la vida, o más aún, imprescindible. En definitiva, que sepamos que el dinero no es un fin sino un medio.

* ALCANZAR LA VIDA ETERNA

Servir a Dios tiene como recompensa final la vida eterna. El objetivo de nuestra vida debe ser alcanzarla. Siempre debemos ser conscientes de que éste es el horizonte hacia el que caminamos. Tanto la oración colecta como la oración después de la comunión nos lo recuerdan: "para llegar así a la vida eterna"; "recibamos los frutos de la redención". No olvidemos que la eucaristía es *pignus futurae gloriae*, nos hace partícipes ya en esta tierra de la vida del cielo.

* REZAR POR LOS DEMÁS

Un rasgo de aquellos que sirven a Dios es la oración de intercesión: los cristianos piden a Dios por aquellos que les rodean con el deseo que "se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Así nos lo recuerda san Pablo en el texto de la carta a Timoteo que leemos en la segunda lectura. La oración consigue que nos veamos semejantes los unos a los otros, esto es, que desaparezcan las diferencias entre los hombres: "recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y de divisiones". Para suprimir estas divisiones será necesario denunciar las injusticias que marcan diferencias entre las personas. Dios no aprueba estas injusticias. En la primera lectura, vemos cómo, por medio del profeta Amós, denuncia la explotación del pobre. Este será un modo de manifestar el amor al prójimo característico de los cristianos.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI